



LIBERTAD Y DESARROLLO

SERIE INFORME **SOCIEDAD Y POLÍTICA**

Política y Sentimientos: Respuesta Liberal al Populismo

Luis Larraín A.

SERIE
INFORME
SOCIEDAD Y POLÍTICA
ISSN 0718 - 4093

Marzo 2018

163

LUIS LARRAÍN A.

es ingeniero comercial y licenciado en Economía de la Universidad Católica. Actualmente es Director Ejecutivo de Libertad y Desarrollo, tras ser su subdirector entre los años 1990 y 2010.

CONTENIDOS

RESUMEN EJECUTIVO **05**

1. INTRODUCCIÓN 06

**2. LA SOBERANÍA INDIVIDUAL
AMENAZADA POR EL SENTIMENTALISMO 08**

3. EL CEREBRO EMOCIONAL 09

4. SENTIDOS, IDEOLOGÍA Y EMOCIONES 11

**5. EFECTOS POLÍTICOS DEL
AFECTO, ROMANTICISMO Y POPULISMO 12**

**6. SENTIMENTALIZACIÓN
Y EL MUNDO DIGITAL 13**

7. LAS OPCIONES DEL LIBERALISMO 16

**8. CONCLUSIÓN: ANTROPOLOGÍAS
POLÍTICAS PARA EL PRÓXIMO MILENIO 18**

Resumen Ejecutivo

Existe un fenómeno que está dominando la vida política: la sentimentalización, en el sentido que ya no son necesariamente las ideas y la discusión las que priman en el debate público, sino que son los sentimientos de las personas y su expresión.

Esta tendencia es universal y en Chile ha sido el Frente Amplio uno de los grupos que ha hecho un esfuerzo más serio por instrumentalizarla en favor de su posición política.

La presente Serie Informe pretende indagar en este tema y dilucidar si podemos reemplazar el individuo plenamente soberano, que de alguna manera está implícito en el liberalismo clásico, por otro que, atendiendo a esta dimensión sentimental que hemos mencionado, conserve en la esencia la autonomía de la voluntad que caracteriza al pensamiento liberal. Todo ello en un mundo caracterizado por una creciente desintermediación y fragmentación, que resta autoridad a las instituciones tradicionales.

1. INTRODUCCIÓN

Desde hace varios años que, en distintas latitudes y con diferentes manifestaciones, asistimos a una suerte de sentimentalización de la vida política, en el sentido que ya no son necesariamente las ideas y la discusión racional de ellas las que priman en el debate público, sino que son los sentimientos de las personas y su expresión los que surgen como factores decisivos en la formación de mayorías políticas y de opinión pública.

Esta nueva realidad impone un desafío formidable a los partidos políticos, pero también a los intelectuales, a los centros de estudio y a los medios de comunicación. Podría decirse que hay en el mundo una crisis de mediación de las instituciones tradicionales y una participación más directa de las personas en cuestiones políticas. Algunos creen ver en este fenómeno una repolitización de la ciudadanía, en cuanto esta nueva expresión de sentimientos da origen a un mayor activismo (múltiples grupos unidos en torno a “causas”). Al ser más independiente de partidos e instituciones y por lo tanto inorgánica, esta forma de actuar de grupos de interés en la sociedad también da origen a excesos en la manera de expresar sus posiciones y a nuevas formas de hacer política.

El año 2012, en un libro cuyo principal objetivo era indagar si el malestar que se atribuía a la población chilena a raíz de las masivas manifestaciones estudiantiles del 2011 era síntoma de un rechazo mayoritario de los chilenos a un modelo de economía de mercado¹, utilicé el término “desintermediación”. Afirmaba que las sociedades modernas, caracterizadas por una democracia representativa y una economía de mercado, utilizan como mecanismo habitual de interlocución entre los ciudadanos y el poder la “intermediación”. En el caso de la política los intermediarios tradicionales eran los partidos políticos y el Congreso, en el ámbito de la información los medios de comunicación, en el campo del acceso a bienes y servicios la tarea la llevaban adelante las empresas, siendo el dinero también un medio de intermediación por excelencia. En

el ámbito espiritual quienes intermedian son las iglesias. Es interesante constatar que las iglesias evangélicas, con estructuras orgánicas más descentralizadas y menos jerarquizadas han tenido un auge en el último tiempo. Enseguida dábamos varios ejemplos de cómo en distintos ámbitos se ha producido una “desintermediación” del poder. Los intermediarios, sean ellos políticos, medios de comunicación, empresas, iglesias, han perdido reputación y los ciudadanos intentan participar directamente sin intermediación. Las redes sociales son una de las expresiones más evidentes de ello.

Un año después, Moisés Naím publicaba su estupendo ensayo *El Fin del Poder*², donde además de documentar detalladamente esta desintermediación, se explayaba sobre la fragmentación del poder y el surgimiento de “micropoderes” más eficientes que las estructuras pesadas de poder. El libro de Naím fue muy certero en advertirnos acerca del desafío a la autoridad y a las instituciones que este fenómeno implicaba.

Casi cinco años después, podemos constatar que a la desintermediación y la fragmentación del poder, se ha agregado con mucha fuerza otro fenómeno: la creciente presencia de sentimientos en las definiciones políticas de la población.

Siendo esta tendencia a la sentimentalización de la política una cuestión universal, en Chile y su devenir político reciente, podemos identificar a algunos grupos, en particular a los que componen el Frente Amplio, como los que han hecho un intento más serio por instrumentalizarla en favor de sus posiciones políticas.

Pero debemos advertir que también estos fenómenos, en particular el de la desintermediación, están, de alguna manera, presentes en la resistencia que mostró nuestra creciente clase media a ser encasillada en una única posición política, desconcertando a analistas y partidos. El recono-

¹ *El Regreso del Modelo*, Luis Larraín Ediciones LyD, 2012.

² *El Fin del Poder*, Moisés Naím, Random House Mondadori, 2013.

cimiento de la tendencia de creciente influencia de los sentimientos en política, que se ha venido a agregar a la desintermediación, permite, a nuestro juicio, comprender mejor la sociedad en que vivimos y enfrentar así con mejores armas la discusión política futura. Incluso su comprensión abre oportunidades para canalizar positivamente, como fue el caso de las últimas elecciones en Chile, sentimientos y aspiraciones que eran mayoritarios en nuestra población. Lo que no puede negarse es que el sentimentalismo favorece una actitud muy crítica frente a todo tipo de autoridad y que el Frente Amplio ha sabido jugar con ello; entre otras cosas porque algunos de los referentes intelectuales de uno de sus grupos más articulados, los "autonomistas", como es el caso del argentino Ernesto Laclau, han estudiado con detención el fenómeno que pretendemos describir en este documento. La izquierda tradicional, en cambio, ha sucumbido en las últimas elecciones en Chile justamente porque en forma bastante irreflexiva se sumó alegremente a esta ola de críticas contra las instituciones y nunca cayó en la cuenta de, para la mayoría de la población, ellos representan justamente la autoridad y el poder que se cuestiona.

2. LA SOBERANÍA INDIVIDUAL AMENAZADA POR EL SENTIMENTALISMO

Hay quienes afirman que al incorporar el análisis de los afectos y las emociones sobre las decisiones de un hombre que antes creíamos puramente racional, el individualismo soberano del liberalismo clásico no es hoy sostenible porque no da suficiente rol a las influencias externas. El libro *La Democracia Sentimental: Política y Emociones en el Siglo XXI*, del cientista político español Manuel Arias Maldonado³, da cuenta de ello y realiza un lúcido análisis para hacerse cargo, desde una perspectiva liberal, de esta nueva realidad.

En efecto la premisa epistemológica liberal es que el individuo es anterior a la sociedad. En torno a esta premisa se han ordenado hasta hoy nuestra posición frente al rol del Estado en la sociedad y nuestra adhesión al libre mercado, para nombrar dos de los pilares de una posición liberal. Esta premisa ha sido retada últimamente por los comunitaristas, donde el filósofo norteamericano Michael Sandel ha hecho algunos de los aportes de mayor impacto⁴. En relación a la premisa liberal de un individuo anterior a la sociedad, ha sido en particular Charles Taylor dentro de los comunitaristas quien directamente la ha cuestionado, cuando dice que nos “formamos” o somos individuos por nuestra interacción con otras personas. En estricto rigor ello remite a la idea de Aristóteles de que el hombre se desarrolla en la comunidad o polis. En nuestro país, en lo que se refiere al rol del Estado especialmente, esto ha dado origen a una interesante discusión acerca del Principio de Subsidiariedad en el que han participado instituciones como la Fundación Jaime Guzmán, el Instituto Res Pública y el Instituto de Estudios de la Sociedad⁵.

Como veremos en este trabajo, el reto al concepto de un individuo soberano propio del liberalismo viene esta vez de distintas vertientes, entre ellas el evolucionismo. Manuel Arias Maldonado nos habla de un sujeto postsobrano, que

justamente por la influencia de los sentimientos no hace un discernimiento puramente racional de la realidad que vive. Lo interesante es que el autor español aboga para que el reconocimiento de esta influencia de afectos y emociones por parte del individuo le permita a éste conservar grados importantes de soberanía desafiando la tradición racionalista que exige la autodeterminación. De esta manera, siendo consciente de la importancia de los sentimientos, un liberal podría defenderse de su manipulación para actuar en política (que deriva rápidamente en populismo). Es cosa de dar una mirada a la política mundial para darse cuenta que el populismo es uno de los peligros más serios que corren las sociedades libres en la actualidad.

En síntesis, mi principal motivación para estudiar este tema es indagar si podemos reemplazar el individuo plenamente soberano que de alguna manera está implícito en el liberalismo clásico, por otro que, atendiendo a esta dimensión sentimental que hemos mencionado, conserve en la esencia la autonomía de la voluntad que caracteriza al pensamiento liberal. Todo ello en un mundo caracterizado por una creciente desintermediación y fragmentación, que resta autoridad a las instituciones tradicionales.

En cualquier caso, este documento sólo pretende introducirnos a un tema cuyos alcances exceden con mucho a las posibilidades de un escrito como éste. Por ello necesariamente en lo que viene habrá simplificaciones y muy probablemente interpretaciones incompletas producto de falta de conocimiento de disciplinas que no son de la especialidad del autor. Aún así, he persistido en su publicación por el extraordinario interés que a mi juicio estas ideas entrañan para la comprensión de nuestra sociedad, de la política e incluso para la formulación de políticas públicas, que es el campo más propio de una institución como Libertad y Desarrollo.

³ *La Democracia Sentimental*, Manuel Arias Maldonado, Página Indómita 2016.

⁴ *Lo que el Dinero no puede comprar*, Michael Sandel, Debate 2014.

⁵ En marzo de 2015 Pablo Ortúzar publicó en IES el ensayo *El Principio de Subsidiariedad: Cuatro claves para el Debate* y el 2016 se publicó *Subsidiariedad en Chile, justicia y libertad* trabajo conjunto del instituto Res Pública y la Fundación Jaime Guzmán.

3. EL CEREBRO EMOCIONAL

¿Cuál es el rol que juegan los afectos, la emoción, los sentimientos, los estados de ánimo y las sensaciones en nuestras decisiones? ¿Cómo todas las anteriores interactúan con la racionalidad? La Neurociencia y la Psicología Conductual son algunas de las disciplinas que se han preocupado de estudiar estas relaciones. La Economía también ha sido invadida hace algunos años por esta inquietud, y el Premio Nobel de Economía del año 2017 a Richard Thaler por su aporte a la economía del comportamiento viene a sumarse al que ya obtuvo el año 2002 el psicólogo Daniel Kahneman en conjunto con el economista Vernon Smith⁶.

Las emociones pueden tener efectos positivos y negativos sobre nosotros; por ejemplo el miedo nos puede salvar la vida o paralizar, la ira movernos a actuar o anularnos. Otras emociones parecen tener sólo efectos negativos (la envidia).

Los seguidores de la teoría evolutiva de Darwin han venido estudiando desde distintas disciplinas este tema y tienden a coincidir en que los sentimientos morales son una extensión de nuestros instintos animales producidos por la evolución. No se nos escapa el hecho que estamos ante una idea que desafía una concepción más tradicional de la moral, desde ya la que sostienen varios credos religiosos. No pretendemos en este documento entrar a esa discusión de fondo. Sí, queremos utilizar parte del instrumental de las teorías evolutivas para intentar comprender mejor la realidad política que vivimos. Álvaro Fisher ha publicado recientemente un libro muy interesante, *De Naturaleza Liberal*⁷ que tiene un tratamiento más profundo y articulado de estas cuestiones y que recomiendo vivamente.

Daniel Kahneman, psicólogo evolucionista, nos habla de la convivencia en el cerebro humano de un sistema intuitivo y rápido, con un sistema pausado y deliberativo basado en

datos en un trabajo ya clásico⁸. Así por ejemplo ha estudiado cómo el prejuicio racial tiene un elemento cognitivo que cumple un rol de cohesión, pero también uno emotivo de rechazo. ¿Cómo interactúa lo identitario con lo sentimental? Como podemos apreciar, el estudio de estos temas tiene gran interés para entender mejor algunos de los problemas más acuciantes de la política mundial hoy, como es el caso de los inmigrantes y su integración a los países receptores.

Jonathan Haidt, psicólogo social⁹, nos habla de una Teoría de las Emociones Morales y afirma que los juicios morales tienen naturaleza emocional y sirven para producir cohesión intragrupal, aunque a cambio generen enemistades intergrupales. Desde esa perspectiva desarrolla el concepto de una "intuición moral" que está asociada a una cultura determinada. En su caso ha estudiado, por ejemplo, las diferencias entre las culturas políticas de derecha y de izquierda.

La moralidad sería, en esta concepción, un producto de la selección natural: una suerte de adaptación psicológica que facilita la cooperación entre individuos potencialmente egoístas que ganan con la cooperación. Nuestras posiciones morales estarían condicionadas genéticamente, pero habrían "tribus morales" con valores diferentes en función de experiencias subjetivas y tradiciones distintas. Hay bastante coincidencia entre quienes siguen la teoría evolutiva de Darwin en que las intuiciones vienen primero y luego el razonamiento. Es que según Jonathan Haidt venimos equipados con una ética intuitiva que desarrollamos en sociedad asimilando un número reducido de valores morales, normalmente producto de nuestra socialización con un grupo dado.

Joshua Green, psicólogo de la Universidad de Princeton, afirma que hay una moralidad lenta y una moralidad rápida. La primera ligada a la cognición y la segunda a la intuición.

⁶ Richard Thaler publicó junto a Cass Sunstein el año 2008 el libro *Nudge* que ha tenido gran influencia en la investigación económica y la formulación de políticas públicas.

⁷ *De Naturaleza Liberal*, Álvaro Fisher, Catalonia, 2017.

⁸ *Pensar Rápido, Pensar Despacio*, Daniel Kahneman, 2011.

⁹ Una de sus obras más reconocidas es *The Righteous Mind: Why good people are divided by religion and politics*, 2012.

Resulta interesante contrastar estos hallazgos con las conclusiones de investigadores como el psicólogo austríaco Stephen Lewandowsky que señalan que tendemos a ignorar la información que no calza con nuestras creencias. “Si te odio, tus hechos son falsos”, así tituló *The Economist* un artículo que daba cuenta de estas investigaciones.

Una derivación importante de estos conceptos está presente en el promocionado término “posverdad”, que se ha puesto de moda últimamente y es objeto de encendidas discusiones, en buena parte por el crecimiento en el uso de redes sociales para diseminar información. Los medios de comunicación se han visto frente a un desafío por esta temática y de allí sus esfuerzos por corroborar las fuentes con instrumentos más cuantitativos y con tratar de definir estándares más objetivos para medir la neutralidad en la presentación de la información.

La Neurociencia, que vendría a ser un campo unificado de conocimiento científico que desde distintos puntos de vista estudia el sistema nervioso del ser humano, parece haber consensuado que el cerebro opera modularmente. Es más lento para procesar lo contraintuitivo. También, ha ido tomando fuerza la idea que los seres humanos atendemos antes a narraciones que a razones. Hay una natural inclinación en las personas a estructurar la realidad que perciben en torno a un relato. Dado esto, es fácil deducir la importancia que la comprensión de la influencia de las emociones en las decisiones de los individuos tiene sobre la actividad política.

4. SENTIDOS, IDEOLOGÍA Y EMOCIONES

La percepción y la sensación serían entonces fundamentalmente facetas de un sujeto postsoberano, que vienen a enriquecer nuestra creencia anterior de un sujeto soberano que toma sus decisiones en una manifestación de su libre albedrío. Ahora bien, a estas alturas es importante detenerse en cómo se van formando y socializando esas percepciones y sensaciones en los individuos.

Según la teoría de Marcos de Percepción, de origen marxista, los fenómenos sociales no poseen un significado natural al que se puede acceder directamente, sino que el significado depende de procesos sociales de comunicación y creación de sentido. George Lakoff describe la existencia de un lenguaje metafórico que simultáneamente revela y oculta, que promueve una interpretación en detrimento de otra. Eso ha llevado al sociólogo español Manuel Castells a afirmar que en los medios de comunicación es dónde se crea poder.

En ese sentido, la política vendría a ser una lucha por el control de los signos. Y por eso vemos que en la política de hoy, el líder se destaca por sobre la oferta programática. Lo que prima es el carisma político del líder y no un conjunto de propuestas para resolver nuestros problemas.

La política, hasta ahora, ha sido un campo donde juega un papel importante la ideología. La ideología es un conjunto de creencias sobre la realidad social que está dotada de coherencia interna y se expresa hacia el exterior como preferencias, de acuerdo a una definición relativamente clásica.

Ahora bien, pensadores como Ernesto Laclau y Slavoj Žižek¹⁰ desafían de cierta manera esta definición de lo que es ideología. Se percibe en sus ponencias el intento de llevar a un extremo la posibilidad de que las percepciones

puedan moldearse a través de un proceso de “creación de sentido”. Ellos afirman que las estructuras sociales son tomadas como naturales por quienes las viven, pero la política tiene la capacidad de revelar su contingencia, o sea, son de una manera, pero podrían ser de otra, por lo cual la política abre nuevas posibilidades de construcción de la sociedad. Así, cuestiones que para nosotros son parte del paisaje de las sociedades modernas, como podrían ser la división de poderes, el libre mercado e incluso el Estado de bienestar, serían todas ideologías y las podemos cambiar mediante la política.

De esta manera es como las ideologías estarían entrelazadas con los sentimientos y las emociones. Como veremos más adelante, con este marco conceptual Laclau desarrolla después una suerte de manual para la acción política donde el populismo juega un rol fundamental.

¹⁰ Ernesto Laclau fue un filósofo postmarxista argentino, fallecido el 2014 que ha ejercido gran influencia en grupos políticos chilenos como el Movimiento Autonomista, que está en los orígenes del Frente Amplio. Slavoj Žižek es un filósofo y sociólogo esloveno que ha estudiado el materialismo dialéctico integrándolo con la cultura popular.

5. EFECTOS POLÍTICOS DEL AFECTO, ROMANTICISMO Y POPULISMO

Según podemos colegir de los desarrollos anteriores, los afectos ejercen una influencia sobre la subjetividad individual hasta el punto de poner en duda si somos soberanos. El miedo, la ansiedad, la indignación, sentimientos que a primera vista calificaríamos como “negativos” movilizan políticamente. Esto nos lleva a pensar sobre el potencial político que tiene el trabajo sistemático en esta área.

A estas alturas vale la pena mencionar que una serie de autores, quizás inspirados en lo que Manuel Arias Maldonado llama la promesa incumplida de la modernidad denunciada por la Escuela de Frankfurt, han elaborado paralelamente para concluir que vivimos en una modernidad extenuante, como dice Nikolas Kompridis, o que hay que desactivar la temporalidad moderna para empezar a vivir de otra manera, según afirma Byung-Chul Han.

No resulta difícil articular estas críticas a la modernidad. Recordemos que el Romanticismo mantiene siempre a la “verdadera” revolución como algo pendiente. Subestima la realidad y como siempre está aplazando la solución, alimenta su mitología transformadora. Por eso Raymond Aron ha dicho: “el espíritu revolucionario se nutre de la ignorancia del porvenir”. Hay aquí, entonces, un caldo de cultivo para un manejo emocional del individuo que derive en populismo. El populista, de cualquier signo, sea Trump o Chávez, siempre busca un antagonista, necesita uno¹¹. Un “enemigo del pueblo” contra el cual dirigir los sentimientos de la gente. Plantea entonces el enfrentamiento moral entre una elite (corrupta) y el pueblo (puro). El líder populista encarna al pueblo. Parece, en cierto modo, el libreto para la acción política de algunos movimientos de los que recientemente conformaron el Frente Amplio en nuestro país.

Ernesto Laclau nos dice que “el líder populista viene a recuperar para el pueblo un poder del que ha sido injustamente privado”. Afirma que “el pueblo” se construye por medio de

una operación de investidura que pertenece al orden afectivo. Busca la hegemonía por la vía de la generalización de un nuevo significado. El “nombrar” es entonces fundamental. Aquí aparece como clave el concepto de hegemonía y juega un rol fundamental el lenguaje. No hay afecto sin lenguaje, ni lenguaje sin afecto.

El rasgo distintivo del populismo es que dibuja un pueblo virtuoso y homogéneo frente a un conjunto de elites y peligrosos “otros” representados conjuntamente como actores que privan al pueblo soberano de sus derechos, valores, propiedad, identidad y voz.

La novedad que nos presenta Ernesto Laclau¹² es su verdadero elogio del populismo, sin ya disfrazarlo, sino reivindicando incluso el término, hasta el punto de proclamar que el populismo no sólo es legítimo, sino que simplemente esa es la lógica de la política democrática hoy.

La existencia de una prensa libre que adopta tintes populistas en su búsqueda sensacionalista de audiencia, tentación especialmente presente en la televisión cuando denuncia abusos de cualquier autoridad, refuerza esta tendencia y concede amplios espacios en los medios a quienes se erigen como representantes del pueblo.

En términos de acción política, el populismo utiliza la protesta, la movilización, la polarización y las apelaciones afectivas.

¹¹ Es interesante al respecto ver el libro *El Estallido del Populismo*, Planeta, 2017 de varios autores coordinados por Alvaro Vargas Llosa.

¹² *La Razón Populista*, Ernesto Laclau, Fondo de Cultura Económica, 2015.

6. SENTIMENTALIZACIÓN Y EL MUNDO DIGITAL

Es interesante examinar ahora cómo la dimensión emocional de la discusión pública se ve influenciada por las nuevas tecnologías. De alguna manera el mundo digital es el ambiente en el cual se da hoy buena parte de esta discusión, o para ser más directos, es el campo de batalla donde se da la lucha por las hegemonías.

Es conocido que en esta democracia postfactual en que vivimos, muchas veces los hechos importan menos que las emociones. Más de alguna vez se ha escuchado en la sala de redacción de un medio que “es mejor una buena historia que la verdad”. Se ha producido en nuestra sociedad un fenómeno de digitalización de la emoción pública. Los medios digitales, y en particular las redes sociales, provocan una fragmentación de la oferta informativa y los medios de comunicación convencionales no cumplen su tradicional función moderadora. Así, asistimos a un mundo con mayor polarización política y “ruido” más que a uno con nueva información.

Fernando Vallespín nos habla del “narcicismo del sujeto postsoberano”. Byung Chul Han ha acuñado el concepto de “democracia de enjambres” donde muchedumbres reactivas se mueven a base de “flujos de halago o descalificación” que circulan por las redes sociales y donde se produce un verdadero bullying a través de las llamadas *shitstorms* y *shamestorms*. El respeto que requiere la discusión pública supone un pathos de la distancia que se ha perdido, según el filósofo coreano.

Pierre Rosanvallon¹³, por su parte, ha dicho que vivimos en una “vetocracia” en que la negatividad tiene una ventaja estructural. En su crítica a la democracia representativa plantea una contrademocracia o democracia de los poderes indirectos diseminados en el cuerpo social.

En definitiva lo que ocurre es que el impacto de la digitalización ha sido fundamentalmente deslegitimar la mediación que tradicionalmente ejercían los medios de comunicación y mediante las redes digitales el ciudadano sentimental se ha convertido en una suerte de “público afectivo”.

Las redes sociales, donde hoy la mayor parte de los contenidos son videos, fotos o “memes”, conviven con la TV y tienen en común las pantallas. El politólogo italiano Giovanni Sartori acuñó el concepto de videopolítica. Según Lipovetsky¹⁴, nos han convertido en espectadores.

Recordemos que los memes son replicadores culturales, análogos a los genes. Están relacionados con la necesidad de aprobación que tienen los hombres y por ello existe la imitación. El deseo mimético es parte también de la explicación para la envidia: imitamos, pero también comparamos.

Otra de las consecuencias directas de esta forma de discusión sobre las cuestiones públicas es que el estilo gana importancia frente al contenido. El cientista político Jeffrey Green nos dice: “la voz del pueblo ha sido reemplazada por los ojos del pueblo”. El problema es que esta “democracia ocular” es más bien plebiscitaria. No está diseñada para entrar a estudiar la complejidad de los problemas. Hay incluso quienes creen que las revoluciones en la sensibilidad estética son las que mayor potencial tienen para conducirnos a un cambio radical en el futuro. De allí la importancia del cine en nuestra vida. Una película puede ser un factor de cambio social muy rápido en nuestros días.

Por otra parte, como ha sido destacado luego de la Primavera Árabe, el éxito de las coaliciones *ad-hoc* y protestas contra un gobierno se facilitan de manera muy importante por la caída en costos de transacción que significan los cambios en la tecnología y el acceso masivo a redes sociales.

¹³ Historiador e intelectual francés cuya investigación ha estado enfocada principalmente a la historia de la democracia.

¹⁴ Gilles Lipovetsky es un filósofo y sociólogo francés cuyo campo de estudio es la sociedad posmoderna.

¿Cómo los liberales podemos hacernos cargo de los sentimientos?

Si creemos que una democracia funciona mejor con ciudadanos capaces de reflexionar y de limitar la sobreterminación emocional de sus comportamientos, ¿cómo enfrentamos la invasión de los sentimientos, sin al mismo tiempo rendirnos frente al populismo?

Si aceptamos que la competición por el control del lenguaje político va de la mano de la pugna por movilizar políticamente las emociones de los ciudadanos, no podemos quedarnos completamente afuera de esta área, como simples espectadores. Debemos indagar en propuestas que trabajan sobre los afectos, sin intención de suprimirlos, nos dice Manuel Arias Maldonado. Vale decir, se trataría de postular una razón dispuesta a dejar espacio a los afectos, sin verse colonizada por ellos.

Martha Nussbaum, filósofa norteamericana, descontenta con el descuido liberal de las emociones, ha planteado la necesidad de estimular institucionalmente las pasiones adecuadas para la polis. Pero, ¿cuáles son las buenas emociones? Peter Sloterdijk¹⁵ las define como aquellas ligadas al honor y el reconocimiento. Pero nos enfrentamos entonces al problema de los medios: ¿cómo pueden usarse la educación y los medios de comunicación con ese propósito sin violar el principio de la neutralidad moral del Estado que es un principio hoy presente en la democracia constitucional?

Uno de los esfuerzos más articulados para integrar elementos conductuales que no necesariamente responden a la racionalidad del sujeto soberano del liberalismo ha sido dada por el llamado paternalismo liberal, sugerido por quienes siguen la corriente conductual en sus investigaciones económicas. El libro *Nudge*, de Cass Sunstein y Richard Thaler, plantea una intervención en la arquitectura decisional y sugiere dar una suerte de "empujón" al individuo cuando está frente a una decisión, para inducirlo a tomar un determinado camino. ¿Dónde está lo libertario?, podría preguntarse alguien. La respuesta de los partidarios del *Nudge* es que ellos postulan que luego de este empujón paternalista debiera haber una salida fácil de la alternativa sugerida.

Para defender su postura ante las críticas liberales, Sunstein habla de fallas cognitivas, situaciones en que nos equivocamos (según qué canon, uno podría preguntar). Él hace una apelación al principio del daño a terceros, desarrollado por John Stuart Mill, pero el problema es que lo extiende al daño a uno mismo, lo que viene a ser completamente distinto.

Hay varios autores que han objetado el paternalismo libertario. Por una parte está la objeción epistémica: el individuo conoce sus preferencias mejor que cualquier funcionario público, de modo que puede identificar mejor que éste los fines y medios: el *Nudge* es siempre una manipulación de nuestras decisiones. También está la objeción de autonomía, para quienes le dan a ésta un valor intrínseco es un fin en sí misma. Además, al privarnos de esa autonomía no se nos permite aprender.

Hay por último una objeción de coherencia: las preferencias de las personas son distintas, el *Nudge* beneficiará a algunos y perjudicará a otros.

Frente a estas críticas, un argumento a favor del paternalismo débil es que ya existe, por *default*, un paternalismo, ya sea estatal o del mercado, que opera sobre nosotros. Si lo aceptáramos, desde una mirada liberal debiéramos asegurarnos de que el paternalismo débil sólo debiera influir sobre los medios para elegir fines libremente determinados. Claro, quienes conceden valor a la libertad como parte de su bienestar rechazan incluso este paternalismo débil. Culturalmente, Europa acepta más el *Nudge* y los Estados Unidos menos, según lo vemos de sus instituciones y normas. Las aplicaciones prácticas de la teoría del *Nudge*, particularmente en el gobierno de Gran Bretaña, han sido bastante resistidas por los libertarios que acusan a los funcionarios de transformarse en un *nanny state*.

Pero por supuesto no ha sido recién con *Nudge*, una obra del año 2008, que se ha manifestado esta inquietud por considerar el rol de los sentimientos y la afectividad en la política y las decisiones públicas. Ya en la tradición aristotélica podemos observar el objetivo de oponer una afectividad política constructiva a una pasión política destructiva, mediante el concepto de amistad cívica. Somos animales sociales porque lo necesitamos y de allí la importancia de la polis en el ideal aristotélico. Un problema para acoger con mayor entusiasmo esa idea en la actualidad es el de la escala. Las sociedades modernas se alejan de este modelo fraternal hacia soluciones más basadas en el contractualismo por lo inmanejable que se hace el ejercicio de esa amistad cívica en las grandes ciudades de hoy.

Adam Smith, por su parte, en su *Teoría de los Sentimientos Morales* aboga por la simpatía, un amor propio compatible con la sociabilidad, en vez de la empatía, que en su opinión es condescendiente y paternalista. Para él, la simpatía es empatía despojada de sus excesos.

¹⁵ Peter Sloterdijk es un filósofo alemán formado entre los seguidores de la Escuela de Frankfurt.

Martha Nussbaum¹⁶, para referirnos a una pensadora más contemporánea en cierto modo seguidora de una tradición aristotélica, se ha referido a las bases biológicas de la empatía. Ella concibe la empatía como una suerte de depósito moral que hace posible políticas públicas reparadoras o protectoras. Ella desearía reclutar a las emociones para la causa liberal.

Por contraste, para Hannah Arendt¹⁷ hay inhumanidad en la bondad absoluta. Para eso existe la política: para salvarnos de la moral, afirma la influyente teórica política.

¹⁶ Martha Nussbaum es una filósofa norteamericana.

¹⁷ *La Razón Populista*, Ernesto Laclau, Fondo de Cultura Económica, 2015.

7. LAS OPCIONES DEL LIBERALISMO

Frente a populistas, nacionalistas, agonistas y apologistas de la indignación, ¿qué puede hacer hoy el liberalismo en defensa de las instituciones democráticas y la sociedad abierta?

Los agonistas, desde sus raíces en Nietzsche y Carl Schmitt hasta el pensamiento de autoras como Chantal Mouffe¹⁸, promueven la recuperación de las pasiones como vía para revitalizar el ideal democrático. En ese sentido conciben la política como un sentir antes que un pensar. Así, se postula que los debates nunca se clausuran, que el consenso está lleno de grietas, que el conflicto es la realidad insuperable de la vida política. Se trata de una contienda abierta con la democracia liberal y de hecho Mouffe plantea superar la democracia liberal mediante la creación de una nueva hegemonía.

Ella afirma que hay que usar las pasiones en política, canalizar pasiones “negativas” como el racismo o la xenofobia para sus fines. El activista social es un protagonista principal de la política.

Frente a esto los liberales estamos en desventaja propagandística y aparecemos como conformistas frente a quienes siguen un ideal romántico. Sólo los conductistas, seguidores del paternalismo liberal, parecen haber encontrado una respuesta a esta desventaja, aunque con serios problemas para la puesta en práctica de su teoría.

No tenemos, desgraciadamente, una respuesta satisfactoria a la pregunta que encabeza esta sección, pero sí creemos que hay que hacer un esfuerzo serio de investigación para intentar la integración de las emociones al ideal liberal de la autonomía.

Manuel Arias Maldonado afirma que un sujeto que es capaz de reconocer que no goza de plena soberanía como agente, está ganando -no perdiendo- soberanía, y uno tiende a simpatizar con esa afirmación.

La descripción neurocientífica del comportamiento humano, que puede ser un gran aporte para incorporar los sentimientos a un proyecto liberal tiene, no obstante, dificultades experimentales. No puede hacerse una interpretación puramente materialista de las emociones, debe darse un rol al lenguaje y sus representaciones. Lenguaje y fisiología son necesarios para entender al individuo.

Daniel Dennett¹⁹ concibe al lenguaje como una propiedad emergente de la especie. Desde esa perspectiva se podría afirmar que las neurociencias se equivocan si no prestan atención a las ciencias sociales, pero estas últimas también, si no consideran a las neurociencias.

En ese sentido debemos entender que el liberalismo no es puramente racional, sino una doctrina que pone límites a todas las convicciones, incluidas las racionales. El liberalismo surge de la ilustración y es un proyecto susceptible a influencias externas.

Las investigaciones basadas en teorías evolucionistas confirman que no somos totalmente “tabula rasa” y pese a las influencias del medio, de alguna manera nuestro cerebro viene prefijado por miles de años de evolución. En el tema que nos ha interesado en este escrito, la influencia de los sentimientos, John Caccioppo²⁰, neurólogo, ha encontrado en sus investigaciones que la soledad posee una enorme fuerza evolutiva que radica en la necesidad de compañía que experimentamos al sufrirla. La soledad, según ha demostrado en sus investigaciones, activa incluso el dolor fisiológico.

¹⁸ Chantal Mouffe es una filósofa y científica política belga, posmarxista y muy influida por Antonio Gramsci. Estuvo casada con Ernesto Laclau.

¹⁹ Daniel Dennett es un destacado filósofo de la ciencia norteamericano y su cambio de investigación principal ha sido el estudio de la conciencia.

²⁰ John Caccioppo es norteamericano y se ha especializado en la neurociencia social.

Podríamos, entonces, emplear el resto maleable del sujeto para influencias benéficas. Así, a la formulación clásica de la autonomía como ideal regulativo debemos agregar hoy la autoconciencia del rol de los afectos.

Según Manuel Arias Maldonado, en la tradición del pensamiento liberal hay una suerte de aceptación del fracaso, presente en Hayek cuando reconoce que el hombre no puede conocer todo por lo que apela al conocimiento disperso y acumulado en la sociedad. Desde ese punto de vista, Arias aconseja el ejercicio de una razón reflexiva y escéptica. Él incluso usa el concepto de ironía para reflejar este escepticismo y aboga por un individuo "ironista", que de alguna manera contrasta con el "sentimental". Un orden colectivo nunca es completamente satisfactorio para todos los que lo componen. Por eso un liberal, con una actitud escéptica e irónica, no debe aspirar a la victoria porque sabe que la reconciliación del individuo con la sociedad es una entelequia, dice Arias Maldonado. La ironía es así una distancia, una pacífica aceptación de la inevitable incompatibilidad de los distintos valores en juego y el escepticismo que nace de la ironía no está reñido con una voluntad constructiva, sólo es consciente de sus limitaciones. La deliberación, interior y también colectiva, es necesaria para formarnos convicciones sobre lo moralmente correcto. De hecho, dos preguntas claves para nuestra convivencia, y que han surgido de quienes han estudiado las teorías evolucionistas vienen a ser: a) cuán rápido se puede transitar desde la conciencia tribal a la conciencia de especie, y b) cómo dialogan las distintas tribus morales. En definitiva, en la aproximación a respuestas a estas preguntas, siempre estará presente la interacción de los sentimientos con la autonomía de la voluntad de los hombres que defiende el liberalismo.

Pero hay un problema que ya hemos mencionado antes: la desventaja propagandística de esta actitud escéptica. Esta sociedad escéptica e ironista, que propugna Arias Maldonado, difícilmente se ganará la adhesión emocional de los ciudadanos si consideramos los estímulos a los que está sometido el hombre hoy y que hemos descrito en algunas de las secciones anteriores.

Las sociedades abiertas son conflictivas porque son abiertas. Parte de esta conflictividad está alimentada por nuestras propias emociones. Sólo la democracia liberal, que divide el poder, es capaz de asegurar el mantenimiento de la sociedad abierta, pese a las desviaciones populistas de quienes insisten en buscar alternativas distintas a la democracia liberal.

Según el cientista político español, los liberales tenemos que ser capaces de ejercer nuestra autonomía para someter a supervisión racional nuestros afectos, rastrear el origen de nuestros sesgos emocionales, pero sin aspirar al objetivo de eliminar toda influencia emocional en las decisiones.

8. CONCLUSIÓN: ANTROPOLOGÍAS POLÍTICAS PARA EL PRÓXIMO MILENIO

Para concluir estas reflexiones recurriremos, una vez más, al análisis que hace Manuel Arias Maldonado. En su visión gruesamente pueden distinguirse dos enfoques antropológicos opuestos para entender al hombre. El realismo antropológico (donde sitúa a Maquiavelo, Schmitt, Hobbes) nos dice que es necesario estudiar al ser humano tal como es. Se trata de un pensar despojado de ilusiones que no alberga expectativas acerca de la maleabilidad del sujeto a manos de la cultura.

Otros autores, en cambio, siguen una tradición normativa y arrancaron del presupuesto contrario y apostaron a mejorar al ser humano a través de la educación y las instituciones. Entre ellos incluye a Platón, Rousseau, Arendt, Habermas.

Pero, afirma Arias Maldonado, en el camino el realismo se convierte inevitablemente en otra estrategia prescriptiva. La más descreída de las teorías posee alguna dimensión normativa. Nos encontramos con dos teorías: una que deduce lo que ese hombre es o parece ser y al final le da recomendaciones acerca de cómo conducirse. La otra arranca de lo que el hombre debiera ser y se aplica a transformar lo que es.

Hemos aprendido siguiendo a los autores que han inspirado este escrito que el hombre no es infinitamente maleable, pero tiene una flexibilidad de la que carecen los otros animales. La plasticidad deja un margen para las innovaciones educativas e institucionales; la relativa rigidez nos recuerda la prudencia que debe gobernarlas.

Y esa prudencia nos dice que sólo debieran generalizarse aquellos hallazgos morales y tecnológicos cuya contribución al bienestar humano hayan sido comprobadas.

Las tradiciones realistas y normativas no son, cada una de ellas, las únicas guías para esta tarea, sino que debemos recurrir a un liberalismo pragmático que entiende la búsqueda de la verdad como un proceso social abierto, basado en la discusión crítica.

Hay entonces una nueva mirada sobre el sujeto, que incorpora la neurociencia y representa un cambio paradigmático, porque desafía el post estructuralismo que concebía al hombre como un contenedor vacío relleno por el lenguaje. Pero debemos reconocer también las limitaciones de la neurociencia e incorporar más elementos, relacionados con la vida afectiva y las emociones a esa mirada.

Hay que mantener viva la promesa de la modernidad ilustrada, pero también vigentes (moral y jurídicamente), los principios de la libertad y la autonomía, porque son éstos los que cierran el paso a una nueva utopía positivista.

La paradoja del sujeto post soberano es que toma conciencia de sí, de las limitaciones de su agencia, pero ello no le mata, sino que lo hace más fuerte.

El futuro no podrá ser sino de la razón, pero de una razón que ha aprendido a golpes de autoconciencia a dialogar fructíferamente con sus emociones.

